

Apellidos, Nombre (del autor) (2008). "Texto" (del artículo), en Pérez Redondo, R.J.; García Manso, A. y Escribano Castellanos, M. (Coords.) *Sociedad, consumo y sostenibilidad*. Toledo: ACMS, pp. (de inicio y final del artículo).

EL SUICIDIO COMO HECHO SOCIAL. UN BREVE REPASO A 110 AÑOS DE ANÁLISIS SOCIOLÓGICO.

Javier Gil Gimeno.

Universidad Pública de Navarra.

Resumen: Suicidio y sociología quedaron unidos de por vida con la publicación del estudio durkheimiano *El suicidio* en 1897. En estos más de 100 años muchas son las obras científico-sociales que se han publicado alrededor del tema. Aquí destacamos dos: *Les causes du suicide* de M. Halbwachs (1930) y *Suicide l'envers de notre monde* (2006) de los franceses Baudelot-Establet. A través de estas tres obras analizamos y comparamos de forma sucinta y descriptiva, debido al reducido espacio del que se dispone, qué significa e implica que el suicidio pueda ser considerado un hecho social.

SUICIDIO Y HECHO SOCIAL. UN MATRIMONIO HASTA QUE LA MUERTE LOS SEPARE.

El suicidio es un hecho que forma parte de la naturaleza humana. A pesar de lo mucho que se ha dicho y hecho acerca de él en el pasado, cada uno debe enfrentarse a él desde el principio, y en cada época debe repensarlo.

Goethe Poesía y verdad.

El suicidio es un libro de referencia inexcusable para todo sociólogo, ya se dedique a la teoría sociológica o a la investigación de mercados. En él Durkheim ofrece una lección de buen hacer metodológico demostrando, de manera brillante, cómo se debe llevar a la práctica un trabajo en nuestra disciplina. Pero, sin lugar a dudas, la cuestión central del texto escapa de las garras de ese buen hacer metodológico para alojarse en el Olimpo de la reflexión en ciencias sociales: La comprensión de la muerte voluntaria como un fenómeno social. Como dirá posteriormente M. Halbwachs en *Les causes du suicide*: <<Durkheim ha tenido el mérito de abordar el fenómeno del suicidio en toda su amplitud, y de proponer una explicación que podrá ser completada y rectificada, pero en principio parece inatacable>>. (Halbwachs, 2002: 13)

Que el suicidio sea un hecho social significa simple y llanamente que está sujeto a las circunstancias propias de la sociedad en la que tal acto se lleva a cabo. Con lo cual, la discusión, en términos sociológicos, se debe centrar en torno a la constatación y comprensión de las variaciones que experimentan los valores predominantes de una sociedad, y de lo que implican esas variaciones para el imaginario colectivo en términos de muerte voluntaria. Lo que hace Durkheim, en definitiva, es constatar un fundamento sociológico. De ahí que Halbwachs remarque el hecho de que la durkheimiana sea una explicación que *en principio parece inatacable*.

Esta explicación *inatacable* se asienta en dos preceptos sociológicos básicos: En primer lugar, la sociedad sujeta a procesos de cambio continuo y en segundo la regulación de ésta en torno a unos valores y contravalores compartidos por sus miembros. Así, a diferentes valores y en diferentes contextos espacio-temporales, diferentes concepciones y visiones de la muerte voluntaria.

EMILE DURKHEIM. EL SUICIDIO (1897). OBSESIONES DURKHEIMIANAS. TIPOLOGÍAS DE SUICIDIO.

El eje sobre el que pivota el primer estudio sociológico moderno, como acabamos de comentar, es la consideración del mismo como un hecho social. Pero no es esta la única cuestión que preocupa hondamente al sociólogo francés. A lo largo de toda la obra se hacen presentes dos de las obsesiones por antonomasia del pensamiento durkheimiano: la integración social y la necesidad de entrada en la academia de nuestra disciplina. Obsesiones que tendrán un considerable peso específico a la hora de establecer su famosa tipología.

La enconada lucha de nuestro autor por el reconocimiento de la sociología como saber diferenciado se manifiesta muy pronto en el escrito, concretamente en la página 5, momento en que define su objeto de estudio: <<Se llama suicidio, toda muerte que resulta, mediata o inmediatamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma, sabiendo ella que podía producir este resultado>> (Durkheim, 1989: 5).

Y es que con *El suicidio* (recordemos, primer estudio sociológico moderno), Durkheim pretende sentar cátedra y llevar a la práctica lo enunciado unos años antes en *Las reglas del método sociológico*. En aras de ese reconocimiento como saber diferenciado en el seno de la academia, y a través de una profunda rigurosidad metodológica, ofrece una definición de la muerte voluntaria que, hoy en día, sigue siendo referencia obligada en cualquier trabajo, no sólo sociológico, sobre el suicidio. Una definición cimentada en dos capitales pilares en términos de ciencias humanas: la *voluntariedad* y la *consciencia* a la hora de ejecutar una acción. El suicida, para ser considerado como tal, no sólo tiene que desear (tener voluntad de) morir a través de la acción que lleva a cabo, sino que esa voluntad debe ir acompañada de un conocimiento (consciencia), más o menos desarrollado, aunque nunca completo (ya que el ser humano está sujeto a límite y, por lo tanto, no puede abarcar totalidades) de las consecuencias que puede desatar su acto (Recordar concepto de consecuencias imprevistas de la acción de Merton).

Con esta matización conceptual, Durkheim va más allá de la definición etimológica que denomina suicida simplemente a aquel que se mata a sí mismo. Y este hecho, como no podía ser de otro modo, se traduce en repercusiones a la hora de entrar a analizar desde la perspectiva de nuestra disciplina la muerte voluntaria.

A través de un ejemplo se tratará de clarificar esta definición. Desde la perspectiva durkheimiana no sería suicidio el de una persona que muere al disparársele una escopeta cuando la está limpiando. O para en-revesarlo un poco

más, no sería suicidio el cometido por una persona que, aun habiendo mostrado su deseo de matarse, muere de forma accidental. Por ejemplo un individuo que, aunque hubiera resuelto suicidarse, muere en un accidente de coche por culpa de un tercero. En el primer ejemplo podemos observar que el hecho fundamental no es la pretensión de morir, sino limpiar el arma. En el segundo existe la voluntariedad de la persona para matarse pero con un importante matiz; aunque haya mostrado esa voluntad, ese deseo, no es a través de esta acción concreta como pretende llevarlo a cabo.

Como analistas de la realidad social debemos comprender y ser conscientes de que existe una distancia analítica entre el deseo expresado de morir y la ejecución de la acción. Por lo tanto, ninguno de los dos ejemplos expuestos podría considerarse suicidio desde la perspectiva durkheimiana.

Ahora bien, si aquél que limpiaba la escopeta, en vez de pretender limpiarla se apunta con la intención de matarse, entonces sí se consideraría suicidio. Comprobamos como una misma acción: morir a manos de un arma disparada por uno mismo, cambia por completo si el disparo se realiza desde la voluntariedad-involuntariedad o desde la consciencia-inconsciencia. Este hecho nos proporciona importantes herramientas para vislumbrar cuestiones de fondo sociológico y que se escapan del objetivo de la presente comunicación: lo complicado que es poder definir un hecho o acto como objetivo en términos sociológicos, el problema de la frontera adscrito a la ciencia social, la multitud de factores que intervienen y giran alrededor de cualquier actuación del individuo en sociedad, la especificidad de nuestra disciplina con respecto a las ciencias naturales etc.

Una vez puesta sobre la mesa esta completa definición en la que se encuentran por primera vez en el texto la necesidad de reconocimiento, convertido en obsesión por parte del autor, de nuestra disciplina como saber diferenciado con un método y unos fundamentos propios (de ahí la necesaria presencia de un concepto bien delimitado, bien acotado) y la dificultad de poner puertas al campo del hecho social (la dificultad de delimitar perfectamente cualquier hecho tocado por la varita de lo humano), una tensión característicamente sociológica, Durkheim plantea una tipología de suicidios que vamos a desarrollar a continuación brevemente:

Tipología que se basa en una cuestión central ya señalada unos párrafos más arriba: la integración, uno de los problemas por excelencia de la ciencia de lo social. Pero antes de entrar a analizar la importancia del elemento integración en las diferentes clases de muerte voluntaria acuñadas por el autor de *La división del trabajo social*, debemos dejar constancia una vez más de que la clasificación también responde a esa necesidad de reconocimiento de nuestra disciplina como saber autónomo. Un claro ejemplo de este rigor metodológico lo encontramos en que, aunque Durkheim remarca constantemente que los tipos de suicidio principales y característicos de la época que vive y analiza son el egoísta y el altruista, les contraponen, respectivamente, el altruista y fatalista. De este modo consigue arrojar luz sobre dos importantes cuestiones: Por un lado, la metodológica ya que establece contrapesos para evitar la pérdida de perspectiva analítica, por otro, introduciendo

una de sus afirmaciones más conocidas y que, posteriormente, será carne de debate en el seno de nuestra disciplina: Para Durkheim no es el signo (un exceso o un defecto de integración) de la alteración lo que hace incrementar las tasas de suicidio, sino la perturbación en sí misma, la cual se materializa en dificultades para la integración. Comencemos pues con el análisis:

Suicidio egoísta. <<Si se conviene en llamar egoísmo a ese estado en el que el yo individual se afirma con exceso frente al yo social y a expensas de este último, podremos dar el nombre de suicidio egoísta al tipo particular de suicidio que resulta de una individuación desintegrada>>. (Ibid: 214). Durkheim comenta que se suicidan en mayor medida los solteros que los casados o, a la misma edad, los viudos que aquellas personas cuyas parejas no han fallecido. Del mismo modo, se matan más los protestantes que los católicos. Esta última cuestión la achaca directamente al grado de vinculación con la comunidad de una y otra fe, más relajado en la primera. El suicidio egoísta se debe a un defecto de integración del individuo con respecto a la sociedad que habita. Y esto favorece el suicidio. Pero, como decíamos anteriormente, no sólo un defecto, sino también un exceso de integración ayuda el aumento de la tasa de muerte voluntaria.

Suicidio altruista. <<Si, como acabamos de ver, una individuación excesiva conduce al suicidio, una individuación insuficiente produce los mismos efectos. Cuando el hombre está desligado de la sociedad se mata fácilmente; fácilmente, también, se mata cuando está con demasiada fuerza integrado en ella>>. (Ibid: 224). Este tipo de suicidio se caracteriza por una integración social excesiva. Un ejemplo clásico es el de los militares que mueren por amor y defensa de la patria. Por lo tanto, no solo la pérdida de vínculos que aten a la sociedad favorece el auge de suicidios, sino también la excesiva disolución de la identidad personal en una identidad grupal.

Suicidio anómico. <<Pero la sociedad no es solamente un objeto que atraiga, con una intensidad desigual, los sentimientos y la actividad de los individuos. Es también un poder que los regula. Existe una relación entre la manera de ejercer esta acción reguladora y el porcentaje social de los suicidios>>. (Ibid: 255). El nombre de esta clase de suicidio deriva de la anomia, concepto introducido en sociología por Durkheim en la División del trabajo social, y se caracteriza porque la norma, o su ausencia, no ofrece el marco de seguridad que la sociedad le atribuye o espera de ella como instrumento de orden, en pos de la convivencia de los seres humanos. Un ejemplo clásico serían los suicidios que se producen en épocas de crisis económica o de severos cambios de régimen político. La anomia dificulta que el individuo se sienta integrado en la sociedad. Y como hemos comprobado a través del tipo egoísta, un defecto de integración aumenta el contingente de muertes voluntarias.

Suicidio fatalista. <<Es el que resulta de un exceso de reglamentación: el que cometen los sujetos cuyo porvenir está implacablemente limitado, cuyas pasiones están violentamente comprimidas por una disciplina opresiva>>. (Ibid: 301). Durkheim no dedica un capítulo específico a este tipo de suicidio, pero la mayoría de los analistas lo consideran como la cuarta categoría. Se caracteriza por ser resultado

de un exceso de reglamentación y control social. Es el contrapeso al tipo anómico. El ejemplo paradigmático es el de los esclavos o el de los matrimonios de conveniencia.

Los tipos más significativos, si los analizamos bajo el prisma de la sociedad que vislumbra y analiza Durkheim, y que se puede hacer extensible, con salvedades, al contexto espacio-temporal actual, son, como decíamos, el egoísta y el anómico.

Este hecho nos hace enlazar con lo comentado al comienzo del presente epígrafe: la consideración del suicidio como hecho social, y, por lo tanto, sujeto a las circunstancias propias de la sociedad en que se desarrolla. Que el anómico y el egoísta sean los predominantes, nos da información de primera mano de las características de la sociedad en la que el acto es llevado a cabo. Durkheim analiza una sociedad concreta pero también, en un ejercicio ejemplar de buen hacer sociológico, se abstrae, se aleja, de la realidad que habita, para poder ver más y mejor. De ahí también, la importancia y pertinencia de los otros dos tipos de suicidio, ya que nos ayudan a abstraer la mirada, poniéndonos sobre aviso de que a diferentes condiciones sociales, o a variaciones en esas condiciones, las tornas podrían cambiar.

Que el suicidio egoísta y el anómico sean los predominantes en la sociedad que analiza Durkheim nos deja contemplar y estudiar (porque el suicidio es un hecho social), una vez quitada la maleza, un proceso incipiente en la época en que se inscribe *El suicidio* (otro acierto a sumar a la cuenta de Durkheim) y central en la sociedad actual: la individualización.

Durkheim, de la misma manera que autores como Simmel o Weber, reconoció que los procesos de individualización, (de los que se deriva dificultad para mantener, estrechar y establecer vínculos sociales que hagan que el individuo se sienta ligado a la sociedad y pueda, a partir de ahí, encontrar un sentido a su existencia en la convivencia con otros. Ahora bien, no se debe olvidar, la otra cara de la moneda adscrita a todo proceso social ya que, como diría Bauman, la individualización también posibilita al imposibilitar) serían una de las cuestiones capitales a dirimir por parte de la sociedad en su encuentro en la arena de lo público. Por lo tanto, la preeminencia de los suicidios egoísta y anómico responde a la configuración del fenómeno adscrito a un contexto espacio-temporal concreto. Eso, nada más y nada menos que eso.

MAURICE HALBWACHS. LES CAUSES DU SUICIDE. LOS GÉNEROS DE VIDA.

Discípulo aventajado de Durkheim, Maurice Halbwachs continua la labor iniciada por el sociólogo francés, analizando críticamente, re-visando, re-visitando y actualizando la obra de su maestro. Halbwachs disfruta de un par de ventajas competitivas con respecto al autor de *La división del trabajo social*, y las sabe aprovechar a la perfección: Por un lado posee mejores medios de análisis y recolección de datos, y por otro, una perspectiva de la evolución temporal de las muertes voluntarias más amplia, ya que su estudio se publica unos treinta años después de la aparición de *El suicidio*. Resulta interesante mencionar que los

primeros datos fiables que disponemos sobre muerte voluntaria aparecen, en la mayoría de los países, en la última década del s.XIX, la misma época en que Durkheim publica la obra que comentamos en el anterior epígrafe. Por lo tanto, no pudo realizar un análisis de las estadísticas de muerte voluntaria a través del tiempo, simplemente porque no existían. Como bien dice Halbwachs, sin desmarcarse de la senda abierta por su mentor: <<No hay obra científica que con nuevas experiencias, no estén obligadas a revisarse y completarse>>. (Halbwachs, 2002: 5).

Conocedor de sus ventajas tanto competitivas como comparativas, y heredero directo de la tesis principal del primer estudio sociológico moderno: el suicidio como hecho social, Halbwachs elabora su análisis desde el profundo respeto a la obra de su antecesor. Sabe que una mayor perspectiva temporal y una mejora en las técnicas de análisis y recolección de datos influyen necesariamente sobre la mirada del investigador social sobre la realidad que habita.

De la misma forma, la sociedad está sujeta a continuo cambio y, por lo tanto, variaciones en los valores o en las tendencias sociales mayoritarias tendrán influjo también sobre la muerte voluntaria. Durkheim no afirmaba nada diferente y eso lo conocía Halbwachs de primerísima mano. De ahí que señale en un momento determinado de la obra: <<Durkheim ha tenido el mérito de abordar el fenómeno del suicidio en toda su amplitud, y de proponer una explicación que podrá ser completada y rectificada, pero que en principio parece inatacable>>. (Ibid: 13).

Halbwachs se dedica a *completar y rectificar* la obra de su maestro ya que reconoce que el principio: la consideración del suicidio como hecho social, parece, en principio, *inatacable*. Algo que, según comenta Serge Paugam en el prefacio de la re-edición francesa de su obra (sin traducción en castellano), iba de la mano de la personalidad del autor que estamos analizando, siempre humilde. Esta cuestión puede arrojar luz sobre un hecho sorprendente: y es que, a pesar de ser la segunda gran publicación sociológica alrededor de la muerte voluntaria (y así lo reclamamos desde este abril), de su brillantez y su gran rigor analítico, sea una obra mayormente desconocida no ya para los legos, sino para los expertos en materia de ciencia social.

Otra circunstancia que puede pesar sobre la falta de conocimiento de este texto es que fuera considerada desde su publicación (En el prefacio de *Les causes du suicide*, Marcel Mauss, pretendiendo poner de manifiesto la talla intelectual de Maurice Halbwachs y de su obra, comenta que tanto *El suicidio* como *Les causes du suicide* son dos momentos de una misma investigación. Este comentario tuvo el efecto contrario al buscado por Mauss e hizo un flaco favor al autor que estamos analizando, ya que su obra se valoró como un agregado de la obra de su mentor.), como continuación o actualización, a modo de anexo, de la obra de Durkheim. Podemos sentenciar, sin temor a equivocarnos y sin pretender justificar lo injustificable (el desconocimiento de esta obra), que a Halbwachs le cayó encima, como una maciza losa, la alargada sombra de su maestro, y esto, unido a su carácter discreto y humilde, se confabuló contra él para que la difusión de su estudio fuera limitada.

Pero si la estudiamos con detenimiento, podremos observar cómo sin alejarse ni romper radicalmente con las tesis durkheimiana, plantea un marco de análisis innovador y propio que difiere del aportado por el autor de *Las formas elementales de la vida religiosa*. Este marco de análisis innovador y propio se construye alrededor del concepto de *género de vida* (*genre de vie*). Y es principalmente la acuñación de este concepto, sin desmerecer otras importantes cuestiones que trataremos posteriormente con mayor brevedad, lo que hace que *Les causes du suicide* no pueda, ni deba ser considerada un anexo de *El suicidio*. Para Halbwachs, el *género de vida*: <<Y definimos el género de vida o el tipo de civilización: Un conjunto de costumbres, creencias y maneras de ser, que resulta de las ocupaciones habituales de los hombres y de su modo de establecerse>>. (Ibid: 375-76).

Un género de vida determinado es más (tanto cualitativa como cuantitativamente) que la pertenencia a una religión y la realización de sus ritos correspondientes en un momento determinado; es más que la pertenencia a una nación y los correspondientes sentimientos y actos de identificación con sus símbolos en un contexto espacio-temporal concreto, más que la vinculación y celebración de unas tradiciones (incluso más allá de su naturaleza religiosa o profana). De alguna forma, el género de vida es la conjunción de todos estos modos de ser, aprender, actuar, sentir, sentir-se, pensar y pensar-se conjuntamente, materializados en un contexto espacio-temporal determinado.

A partir de esta definición, Halbwachs deduce y argumenta la correspondencia entre género de vida y una tendencia similar (en tiempo y modos) a otorgarse la propia muerte. De esta manera re-marca con trazo grueso lo social de la muerte voluntaria yendo incluso más lejos que su maestro. No solo las personas que comparten género de vida tienen una misma disposición a la muerte voluntaria, sino que comparten también los modos y métodos de llevar a cabo dicha acción. Es lógico pensar, nos diría, que personas que comparten un mismo género de vida o civilización utilicen medios y métodos similares para quitarse la vida. Y esto es así porque las personas se relacionan, hablan, comparten un mismo imaginario colectivo, unas mismas actividades, inquietudes, filias y fobias. En una palabra, porque el ser humano necesita de vínculo. Porque es social por naturaleza.

La novedad que aporta con respecto a Durkheim es que maneja, como hemos dichos anteriormente, más variables (tanto cualitativa como cuantitativamente) a la hora de analizar el suicidio, y las engloba en una conceptualización que nos remite directamente a la consideración de su objeto de estudio como un hecho social: el género de vida. Nos dice Halbwachs que no podemos estudiar del mismo modo el acto de quitarse voluntariamente la vida de un católico español que el de un católico alemán ya que, aunque compartan ciertos valores fruto de profesar un mismo credo, también difieren en otros propios de habitar en contextos espacio-culturales diferentes. Halbwachs intenta ofrecer una visión más holística, global, apoyándose en la multicausalidad e insertando en un mismo concepto cuestiones que Durkheim estudia por separado. Como bien dice en un momento determinado de la obra: <<Si el grupo religioso se confunde en parte con las otras formaciones sociales, pueblos,

categorías profesionales, masas de hombres unidos por el sentimiento de una comunidad étnica o nacional, de tal modo que no hay lugar, ni es posible destacar las prácticas religiosas de un conjunto de hábitos colectivos en los que ellas son solidarias, y que no tienen un carácter eminentemente religioso, ellas definen no un grupo confesional, sino que podemos llamarle un género de vida o tipo de civilización>>. (Ibid: 196).

Antes de terminar el apartado dedicado a *Les causes du suicide* es importante hacer mención a tres puntos, que por cuestión de espacio no es posible desarrollarlos, que son tremendamente importantes en este texto, recurrentes a lo largo de toda la obra de Maurice Halbwachs y que se comprenden como centrales para nuestra disciplina: *Las crisis, el problema de la frontera y el valor de las fuentes estadísticas*.

Durkheim afirmaba que es la crisis en sí misma la que incide sobre la muerte voluntaria. Halbwachs, en cambio, introduce una variación en el planteamiento de su maestro. Para él no es la crisis, sino el momento posterior a la misma en el que comienzan a experimentarse los efectos de ésta, la que pesa sobre la muerte voluntaria.

El problema de la frontera está siempre presente en el pensamiento sociológico, Halbwachs lo plasma a través de dos ejemplos: El primero, que entronca directamente con la tercera consideración que remarcábamos en cursiva en el párrafo anterior, es el cuestionamiento de los límites del conocimiento estadístico: ¿cuáles son los límites de los datos? ¿Cuáles son los límites interpretativos del ser humano? Son preguntas a las que Halbwachs trata de dar respuesta. En el segundo plantea una controversia clásica en el pensamiento de Foucault: ¿Dónde establecer las fronteras entre el loco y el inadaptado social? ¿De qué depende la delimitación de esas fronteras?

BAUDELLOT, CH., ESTABLET, R. SUICIDE: L'ENVERS DE NOTRE MONDE. LA MISERIA, ¿PROTEGE?

Más de un siglo después de la publicación de *El suicidio*, la cuestión de la muerte voluntaria sigue siendo fuente de debate no sólo en la plaza pública, sino también en el seno de la academia, y continúa generando tensiones entre los diferentes colectivos y actores sociales. Baudelot y Establet, partiendo de los preceptos durkheimianos, elaboran un profundo y extenso análisis sobre el estado actual de la muerte voluntaria en términos sociológicos abriendo multitud de frentes que nos ofrecen una idea de la complejidad de la sociedad que habitamos y del fenómeno que estudiamos. Como bien dicen: <<No es la sociedad la que arroja luz sobre el suicidio, sino el suicidio el que arroja luz sobre la sociedad>>. (Baudelot, Establet, 2006: 16).

Es, sin lugar a dudas la obra de las tres que analizamos en que de mejor modo se ejemplifica la relación suicidio-sociedad. Cómo el hecho de pertenecer a diferentes colectivos, clases sociales, género o religión se traduce en una determinada relación, particular y específica, con la muerte voluntaria. Se nos podría reprochar que

anteriormente, tanto Durkheim como Halbwachs también ponen de manifiesto la importancia del contexto social para el establecimiento del contingente de suicidios, pero son Baudelot y Establet los que mejor saben descender a nivel de tierra proponiendo, a modo de ejemplo, situaciones concretas y cercanas que muestran claramente la relación entre suicidio y hecho social.

Uno de ellos, y con claras posibilidades de ser recitado y explicado durante mucho tiempo en las aulas de sociología, es el que nos ofrecen cuando explican la influencia de la decisión del Gobierno francés de cambiar, en 1972, el día de fiesta escolar de los jueves a los miércoles sobre nuestro objeto de estudio. Comprueban como una acción, que en principio parece alejada, o por lo menos no directamente relacionada con el suicidio, le afecta de un modo no despreciable. Pero no solo afecta al suicidio, sino a muchas otras esferas de la vida social, sino a todas. La tendencia general al suicidio, antes de la decisión tomada por el Consejo de Ministros, seguía una trayectoria semanal descendente con un máximo los lunes y un mínimo los domingos. Esta tendencia tiene una explicación multi-causal y compleja, y analizarla ahora nos distanciaria del propósito que nos hemos marcado. Pero sí nos interesa observar, conociendo de antemano esta tendencia general, porque se producen variaciones en la tendencia a la muerte voluntaria, por el hecho, en principio tangencial al suicidio, de cambiar el día de vacación escolar semanal.

Comprueban los autores como la decisión gubernamental se materializa, entre otros aspectos, en una alteración en la distribución semanal de la muerte voluntaria de las mujeres francesas. Que los niños estén en casa supone un freno social al suicidio. De este modo la curva de muerte voluntaria en mujeres sufre un cambio ya que el día laboral que menos se suicidan, a partir del cambio en la legislación, es el miércoles (excluyendo el sábado y domingo que no son laborables).

Este ejemplo, además de ilustrarnos en el cambio de tendencia en las tasas de muerte voluntaria a raíz de la puesta en marcha del decreto gubernamental, nos ofrece varios y jugosos indicadores para analizar la sociedad francesa en el año 1972. No es irrelevante que sea la tasa de las mujeres la que sufra el cambio y no la de los hombres. A través de este dato podemos analizar cuestiones clave en torno a las relaciones de poder en las familias, el peso del género en las mismas, la situación laboral y personal de la mujer francesa etc.

Todas estas cuestiones que surgen, queremos remarcarlo, de un hecho que, en principio, parece no afectar directamente al suicidio, o a la situación laboral de la mujer francesa en los años 70, están interconectadas porque el ser humano es social, y todo acto que realiza afecta en mayor o menor grado (recordar el concepto de *consecuencias imprevistas de la acción social* que debemos a R. K. Merton) al resto de la sociedad.

Continuando con el análisis de la obra de Baudelot y Establet vamos a poner ahora el acento en una cuestión que ellos consideran capital y a la que le dedican especial atención. Se plantean si la sentencia durkheimiana: *la miseria protege* se puede mantener en pie hoy, a comienzos del siglo XXI. Llegan a la conclusión de que dicha afirmación pronunciada hace más de 100 años, al menos debe ponerse

entre comillas, ya que en la actualidad la miseria protege dependiendo del contexto en el que desenvolvamos nuestra existencia.

Podría parecernos poco riguroso realizar una declaración así, pero debemos ser conscientes de que detrás de ese “dependiendo”, encontramos conocimiento de la sociedad que habitamos. Si observamos los países estudiados por Durkheim, que a finales del siglo XIX eran cabeza de industrialización y hoy son cabeza de sociedad de consumo, llegamos a la conclusión de que la miseria no protege. Podríamos decir sin temor a equivocarnos que en dichos países cabeza de desarrollo, a mayor nivel adquisitivo, mayor protección contra el suicidio. Ahora bien, si fijamos la mirada en los países menos desarrollados comprobamos cómo la miseria sigue protegiendo contra el suicidio.

Este hecho, señalan Baudelot y Establet, revela cuestiones importantes como por ejemplo que los países menos desarrollados de hoy en día comparten ciertas características con los investigados por Durkheim a finales del XIX. El análisis sociológico debe procurar que nuestro filtro analítico no vea la situación de las personas con menor nivel adquisitivo en las sociedades de consumo. Como bien nos dicen ellos: <<Ser pobre en una sociedad rica, caer en la trampa de la pobreza, engendra más sufrimiento que ser pobre en una sociedad pobre>>. (Ibid: 209).

Otras cuestiones que desarrollan los autores y en las que no nos vamos a detener, pero creemos pertinente señalar son: *Las variables explicativas básicas* y su relación con el suicidio. Estas variables básicas son sexo y edad. Si bien Durkheim no les prestó especial atención en su trabajo, Baudelot y Establet las denominan centrales en un análisis actual de la muerte voluntaria. *Las crisis*: En este aspecto están de acuerdo con lo mentado por Durkheim: las crisis tienen una incidencia especial sobre la muerte voluntaria porque provocan alteraciones en el orden social, lo que hace que los individuos experimenten dificultades para sentirse integrados. También están de acuerdo con el autor de *Las formas elementales de la vida religiosa* en que lo importante, en términos de muerte voluntaria, no es si la crisis provoca un defecto o exceso de integración, sino el hecho en sí de que ésta sea una alteración.

RECAPITULANDO.

Como ha quedado demostrado la consideración del suicidio como hecho social es el hilo conductor de las tres obras que acabamos de analizar. La explicación que Halbwachs define como *inatacable* da pie a tres estudios que arrojan claves que nos sirven para comprender tres sociedades concretas, sujetas a unos valores determinados, a través del tratamiento otorgado al que se procura voluntariamente la muerte. Además nos suministran perspectiva, que debe traducirse en crítica responsable y reflexiva, de los cambios, a todos los niveles, experimentados por éstas a lo largo del tiempo.

Durkheim percibe casi proféticamente que los defectos de integración de las personas con la sociedad es un problema capital de la época que le toca vivir. Hablamos de percepción profética porque, con el paso del tiempo, los procesos de

individualización se han convertido en característica definitoria de las sociedades de finales del siglo XX y principios del XXI. Para el autor de *Las formas elementales de la vida religiosa* toda situación que se traduzca en dificultades para que el individuo se encuentre integrado en el seno de la sociedad, facilita la cercanía con la idea del suicidio. De ahí la explicación de porqué se producen más suicidios entre los protestantes que entre los católicos: porque entre los primeros, debido a su doctrina del libre examen, el vínculo que les une a la comunidad está más relajado. En esta misma línea consagra también sus dos tipos principales: el egoísta (exceso de individuación) y anómico (defecto de identificación con la norma).

Halbwachs actualiza y matiza 30 años después algunas de las consideraciones durkheimianas. La mejora en las técnicas de recogida y tratamiento de datos y el mayor laxo temporal de existencia de éstas, le permiten un análisis más completo del objeto de estudio. Sin embargo, la mayor aportación de Halbwachs al estudio de la muerte voluntaria es el concepto de género de vida. Gracias a él abandona la explicación mono-causal a la que se había condenado Durkheim para englobar el fenómeno en un marco explicativo más plural y en el que caben un mayor número de variables. No es sólo profesar una determinada confesión religiosa, tener un estado civil, vivir en un mismo estado-nación, actualizar un conjunto de costumbres o tradiciones, lo que hace que exista una tendencia común hacia el suicidio, sino el hecho de pertenecer a un mismo género de vida o civilización. Es decir, la conjunción de todo ese número de cuestiones en un contexto espacio-temporal determinado.

Finalmente, Baudelot y Establet nos ofrecen una visión actual del fenómeno suicidio. Partiendo, en clara afinidad con el planteamiento durkheimiano, de la sentencia: *No es la sociedad la que arroja luz sobre el suicidio, sino el suicidio el que arroja luz sobre la sociedad*, construyen un análisis argumentativo plagado de ejemplos y datos que ayudan a comprender la relación muerte voluntaria-sociedad hoy. Destacar el capítulo dedicado a la miseria en la que cuestionan la afirmación realizada hace más de un siglo por el autor de *El suicidio*: La miseria protege. Después de un detallado análisis llegan a la conclusión de que hoy en día la miseria protege en los países que comparten características con los estudiados por Durkheim en la última década del siglo XIX. Pero estos países protegidos por la miseria no son los mismos que estudió el sociólogo francés, y los países cabeza de industrialización en tiempos de Durkheim son, en la actualidad, cabeza de la sociedad de consumo. Y en éstos últimos, la afirmación *la miseria protege*, no se cumple. Hoy en día es el poder adquisitivo lo que protege contra el suicidio. A diferentes valores, diferente relación de la sociedad con la muerte voluntaria.

La sociología debe dejar constancia de los cambios que experimenta la sociedad, de cómo los valores están sujetos a esos cambios y aparecen o desaparecen, definitiva o temporalmente, para luego reaparecer o no de otro modo en la escena. Dejar constancia de qué y cómo todo ese movimiento afecta sobre la manera que las personas tienen de comprender y aprehender cualquier aspecto de su existencia. Sujetos a esta norma sociológica y ciento diez años después de que Durkheim

oficiase la ceremonia de matrimonio, nos encontramos con dos que siguen cabalgando juntos: suicidio y sociedad.

BIBLIOGRAFÍA.

BAUDELLOT, CH., ESTABLET, R. (2006). Suicide: l'envers de notre monde. París. Seuil.

DURKHEIM, E. (1989). El suicidio. Madrid. Akal.

HALBWACHS, M. (2002). Les causes du suicide. Paris. Presses Universitaires de France (PUF).